

El asesinato que sacudió la Transición

Hace 40 años ETA secuestró y mató a Javier de Ybarra tras desoir los numerosos llamamientos para dejarle en libertad

DE DAVID GUADILLA

BILBAO. El cadáver apareció el 22 de junio de 1977 cubierto con unos plásticos y unas ramas en una pista forestal del alto de Barazar. Javier de Ybarra y Bergé (Bilbao, 2 de julio de 1913) había recibido un tío en la sien. Los terroristas le habían asesinado varios días antes tras desoir el llamamiento generalizado realizado por partidos, sindicatos y diferentes colectivos sociales para que le dejasen en libertad. Había sido secuestrado un mes antes en su propia casa, en Getxo, en presencia de sus hijos. La autopsia y las investigaciones posteriores determinaron que su cautiverio fue un calvario.

Fue un dramático final que conculcó una Transición ya de por sí agitada. Una especie de alidabuzo en las conciencias de muchas personas. La confirmación definitiva de que ETA no desaparecería con el fin del franquismo, como muchos esperaban, sino que continuaría atentando en plena democracia.

ETA había ejecutado en Elgoibar a Ángel Berazáti solo un año antes y las cartas de extorsión empezaban a convertirse en algo habitual. El propio Ybarra había recibido amenazas por teléfono. El miedo empezaba a calar en los ambientes empresariales del País Vasco, pero todavía no había transformado la realidad. Casi nadie se planteaba adoptar medidas adicionales de seguridad. Tampoco Ybarra. Y eso facilitó la labor de los terroristas.

Fue un secuestro en cierta medida inusual. En el mismo domicilio familiar. De quien era presidente del I.E. CORREO y de 'El Diario Vasco'. Alcalde de Bilbao entre 1963 y 1969, permanencia alejado de la política y casi entrado en su actividad industrial como consejero del Banco Vizcaya, presidente de Babcock Wilcox... y en su labor como jurista -presidente del Tribunal Tutelar de Menores de Bizkaia- y académica. Pero Ybarra representaba algo más. Era el símbolo de una clase empresarial. De una burguesía asentada en Neguri. Y el atentado buscaba aterrorizar a todos. Mario Onaindia afirmó años después: «Le secuestran y asesinan por ser el famoso pensante. El más intelectual de todos ellos».

Metrallera en mano

Los terroristas ni tan siquiera esperaron a que saliese de casa. Se vistieron de campesinos y tocaron el timbre. Eran las 8.30 horas del 20 de mayo de 1977. El comando estaba compuesto por cinco terroristas. Eran encapuchados. Nunca se les identi-



ficó. Fueron de habitación en habitación, sacando a punta de metrallera a cuatro de los hijos del empresario que estaban en la vivienda. Los jóvenes fueron encerrados en una de las cuartos junto con cuatro empleados.

Ybarra estaba en el baño. Los terroristas llamaron a la puerta. «Don Javier, salga. Somos de ETA y venimos a detenerle». El secuestro fue descrito en 'Nosotros, los Ybarra' (Ed. Tusquets), libro publicado en 2002 por Javier, uno de sus hijos. Ybarra pensaba que era una broma. «¡Clics, estacos quietos!». Pero todo era real. Los terroristas le obligaron a vestirse. Lo hizo de forma metódica. Como si no pasara nada: camisa, traje, gemelos, pañuelo blanco en la chaqueta... No le dejaron ponerse la corbata. Todo se vivió con una extraña tranquilidad. «Don Javier, es hora de irse», le instaron los terroristas

Bilbao, ciudad en Transición

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO? ¿CÓMO SE ACABÓ EL SECUESTRO? ¿CÓMO HUBO DEJAR EN LIBERTAD A LOS TRES HIJOS DEL EMPRESARIO?

«No os preocupéis por mí. Lo más que éstos van a poder hacer es pegarme un tiro y, en este caso, ir a reunirme con vuestra madre en el cielo», dijo Ybarra a sus hijos, que permanecían esposados. El comando desapareció en una ambulancia simulada.

El secuestro fue reivindicado por un denominado 'comando Zaharra'. Se cree que formaban parte de los 'bereziak', un grupo que acababa de escindirse de ETA (pm) al considerar que había entrado en una vía 'eliquidacionista'. La mayoría de sus miembros acabaron en ETA (m) o en los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Entre los 'bereziak' estaban Miguel Ángel Apatategui 'Apa', Francisco Mujika Garmendia 'Pakito' o Eugenio Etxeeste 'Antxon'.

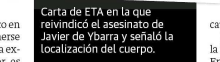
Los terroristas exigieron un rescate de 1.000 millones de pesetas. Diez días después del secuestro, la familia recibió una primera carta. Era del propio Javier de Ybarra. Empezaba con «queridos hijos míos,

por fin mis secuestradores me permiten escribirlos...». Estaba fechada el 28 de mayo. Afirmaba encontrarse «bien de salud y fortalecido espiritualmente». Junto a la misiva, una llave para poder abrir el sargario de la capilla de la casa. Hubo un segundo mensaje. Del 4 de junio. «No os preocupéis por mí. Estoy en manos de Dios».

Búsqueda infructuosa

Las muestras de rechazo se sucedían. La puesta en libertad fue exigida de forma contundente por la mayoría de fuerzas políticas y sociales. Mientras Ybarra permanecía secuestrado, España estaba inmersa en la campaña para las primeras elecciones democráticas del 15 de junio. En un millón en Anoeta, Felipe González proclamó: «Lo pido solemnemente, por favor, déjenle en libertad».

La vida continuaba. España intentaba dejar atrás las heridas del franquismo. Solo unos días después del secuestro, Dolores Ibarruri, 'La Pasionaria', aterrizó en Bilbao por primera vez en más de 40 años; 'Apa' era detenido en Francia; el Gobierno



Carta de ETA en la que reivindicó el asesinato de Javier de Ybarra y señaló la localización del cuerpo.

Empresario e intelectual

Compañó sus negocios con una importante obra social y una destacada actividad como escritor e investigador

¡ CESAR COCA

En más de una ocasión, le preguntaron por qué cuando llegaba agosto no se iba a navegar por el Mediterráneo como casi todos los empresarios de su entorno. No lo hacía porque era más feliz con sus legajos y sus libros. Por eso, durante el período de descanso se encerraba en su casa, en el valle de Ayala, y allí escribía tratados de Arqueología e Historia (fue miembro de la Real Academia de Historia), escuchaba música sinfónica y recibía a sus amigos. Y con frecuencia visitaba la casa El Salvador de Amurrio, fundada por su padre, y conocida popularmente como el 'reformatorio' por que estrictamente era una escuela privada en la que compartían pupitres niños del pueblo con otros enviados allí por el Tribunal Tutelar de Menores, que él presidía. Javier de Ybarra, que había sido presidente de la Diputación vizcaína y alcalde de Bilbao, fue asesinado por ETA tras un secuestro de un mes de duración hace ahora cuatro décadas. Estaba a punto de cumplir 64 años.

Nacido en Bilbao el 2 de julio de 1913, era hijo de Gabriel de Ybarra, un conocido empresario que había fundado 'El Pueblo Vasco' apenas tres años antes. Con 21 años, terminó Derecho en la Universidad de Salamanca, carrera que había comenzado en la de Deusto. En la Guerra Civil estuvo cautivo en la zona republicana y escapó al asalto de las cárceles de Bilbao de enero de 1937. Al acabar la contienda, entó a formar parte de una comisión gestora de la Diputación de Vizcaya, encargándose especialmente de una labor social que marcaría su biografía.

Durante muchos años, Ybarra repartió su tiempo entre su muy numerosa familia, las empresas de cu-

chos consejos formaba parte, la presidencia de Bilbao Editorial -sociedad propietaria de este periódico- y el Tribunal Tutelar de Menores. Esta institución había sido creada por su padre, que recurrió a Europa estudiando la obra psicopedagógica que se realizaba con los jóvenes con problemas de adaptación. El contrario a suases paternas, para la que consiguió el apoyo de otros empresarios, que se sumaba a los recursos económicos aportados por la Administración. Y a fin de año, como recordaban sus allegados, si había defunción le cubría de su bolsillo. Pero su vinculación con la Escuela de Amurrio iba más allá de lo económico: cada semana, acompañado por el padre Lojendio, realizaba una visita al centro para seguir los progresos de los alumnos en sus estudios.

Preocupación social

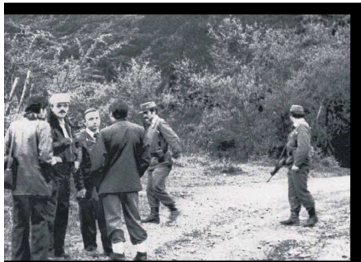
Su paso por la política estuvo marcado por algunos paradoxos. Representaba a una clase empresarial en la que el régimen se apoyó, pero no dudó en reclamar la devolución del Condereco Económico cuando presidió la Diputación vizcaína. Con argumentos jurídicos e históricos, envió la petición a Franco, pero no fue atendida. Incluso le costó el cargo poco después. En los años sesenta, quizá olvidado aquel episodio, fue alcalde de la Villa y procurador en Cortes, en representación del municipio, e impulsó numerosos planes de desarrollo en los barrios que sufrían un crecimiento demográfico mayor.

Cuando se alejó de la política se centró aún más en sus lecturas, sus investigaciones y la promoción de obras sociales. Sus hijos recuerdan que lo primero que hacía cada mañana era encaminarse al Tribunal

Tutelar de Menores, donde se enteraba de las familias. Después: iba al Banco de Bilbao y con frecuencia antes de comer volvía al Tribunal. En muchas ocasiones, dedicaba la noche a visitar otros centros destinados a la acogida y educación de menores en los que estaba muy implicado o que incluso había fundado: el hogar infantil de Nuestra Señora de la Merced en Portugalete; el centro de Educación Especial Gabriel María de Ybarra, en Ordizia; la casa para chicas de Bilbao 'El Cristo' y la de Ybuchas, en Santurtzi; la casa tutelar para chicas de la Sagrada Familia y el colegio San José Atxotes de Lejua. Además, en 1974, fue elegido presidente de la Asociación Internacional de Magistrados de la Juventud.

En su escaso tiempo de ocio, también leía poesía. Fue muy amigo de Rafael Sánchez Mazas, cuya obra admiraba profundamente. Y le gustaba pasear por el monte, determinando en las ermitas y las iglesias de los pueblos. Más de una vez, al ver que alguna de ellas había sido pintada de manera inadecuada o habían añadido algún elemento a la fachada, buscaba al pintor y le hacía notar el daño al patrimonio que esa actuación había causado.

Su temprana viudedad lo inclinó aún más hacia la práctica religiosa. Durante su secuestro envió a su familia cartas en las que se mostraba sereno, confiado en Dios, en paz consigo mismo y habiendo perdonado a su secuestrador. Murió con un rosario y un devocionario en sus manos. Los parlamentarios, recién elegidos por primera vez en libertad en cuarenta años, condenaron el crimen, incluidos los integrantes de la lista de Euzkasko Ezkerre. También lo hicieron los alcaldes del grupo de Bergara, que lideraba el dirigente abertzale Jose Luis Eliko. Horas antes de que se descubriera su cadáver, alarmado por la suertes que podía correr, fue elegido presidente de los Tribunales de Menores de Francia, hijo de Javier de Ybarra: «un hombre bondadoso e impecable, un santo varón».



▲ Tensión. Periodistas y guardias civiles, durante los labores de búsqueda del cadáver en el alto de Barazar. ■ EFE

▼ Dolor. El funeral por Ybarra que se ofició en la parroquia de San Ignacio de Neguri fue multitudinario. ■ EFE



LAS CLAVES

Trágico final

Su cuerpo apareció con un tiro en la sien en el alto de Barazar 33 días después de haber sido capturado

Reclamación

Su libertad fue exigida por el lehendakari Leizaola, Carlos Garaikoetxea, Felipe González, sindicatos...

negociaba la amnistía para los presos de ETA. Se apostaba por la figura del 'extranamiento'. Destacados dirigentes de la rama 'político militar' como Mario Onaindia y Teo Untxoeta fueron enviados a Bélgica el 22 de mayo... Pero los más radicales apostaban por la violencia.

Los contactos para conseguir la liberación se intensificaban. El ultimátum dado por la banda se acercaba, y la presión sobre ETA aumentaba.

ba. El lehendakari Jesús María de Leizaola afirmaba: «No entiendo que pueda haber patriotas capaces de llevar a cabo un acto semejante». Carlos Garaikoetxea, por aquel entonces presidente del PNV, pedía «de todo corazón» su puesta en libertad. El EBB calificaba de «incomprensibles» el secuestro.

Las esperanzas se oscurecieron el 20 de junio. Una llamada a Radio Popular aseguraba que Ybarra había sido asesinado y que su cuerpo estaba junto a un refugio en el alto de Barazar. La nota señalaba que había sido «ejecutado» el 18 de junio. Se puso en marcha un dispositivo de búsqueda que no dio resultado. Resurgió el optimismo. Pero todo fue una ilusión. Dos días después, los terroristas insistieron: Ybarra había sido asesinado y su cadáver estaba en el puerto vizcaíno.

En su mano se halló un misil y un rosario.

A partir de su asesinato todo cambió. Otro de sus hijos, Juan Antonio, afirmó años después: «Comenzó una diáspora». El miedo se había instalado.

Acreditó todas las semanas a la escuela de Amurrio para seguir los progresos de los alumnos



Ybarra, en una recepción durante su etapa como alcalde de Bilbao (1963-1969). ■ EL CORREO